

NOTICIA BIOGRÁFICA

DE

D. VICENTE SALVÁ,

por D. J. M. Zacarés.



VALENCIA : 1849.

IMPRESA DE JOSÉ RIUS, CALLE DEL MILAGRO.

AL trazar la biografía de este eminente escritor no ha sido nuestro objeto el formar un vano elogio suyo: ¡qué importan á sus cenizas nuestras frias alabanzas! Un recuerdo sincero é imparcial de sus trabajos literarios, de su amor á su pais y de sus virtudes públicas y privadas, honrará mas su memoria que las inodoras flores y estériles lágrimas que pudiéramos verter sobre su tumba. D. Vicente Salvá fue virtuoso y su alma desdeñara ciertamente elogios inmerecidos. En algun tiempo solo los grandes de la tierra, únicamente los que habian debido á la suerte el contar desde su cuna con una fortuna inmensa, parece tenian derecho á los elogios públicos, como si se temiese degradar esta clase de literatura empleándola en home-

nage de quienes lo habian debido todo á su mérito y á su talento; pero las ideas de nuestro siglo han desvanecido aquella opinion mas ó menos exagerada, y nosotros á la par de ellas, hemos creido que doquiera que se encuentre, debe perpetuarse la memoria de lo que sea digno de alabanza, mayormente si como en nuestro caso va unido á antecedentes tan honrosos como el nacimiento mas elevado.

D. Vicente Salvá nació en esta ciudad de Valencia, y su parroquia del señor S. Andrés Apóstol, el dia 10 de Noviembre de 1786; época en que al impulso dado á las ciencias todas por el augusto Carlos III, volvieron á renacer nuestras artes, y nuestra literatura á recobrar el buen gusto con que habia brillado en nuestros mejores tiempos. Fueron sus padres D. José Salvá y Doña Andrea Perez, ambos de una virtud acrisolada (1), con que le inspiraron

(1) Merecen notarse algunas particulares del primero, el cual despues de haber ido de niño con sus padres á colonizar las nuevas poblaciones de Sierra Morena vino á Valencia con su madre, ya viuda, y en el corto vagar que le daban sus trabajos y ocupaciones aprendió por sí solo, y sin que nadie le diese una leccion, á leer y escribir mas que medianamente bien. Su aficion á los libros fue tal, que apenas habia nada antiguo ni moderno, sobre todo en los ramos de historia nacional y de acetismo, que no hubiese leído, y con este motivo inspiró la aficion á los autores de nuestro siglo de oro á su hijo, segun éste lo manifiesta en el prólogo de su gramática. Cuando murió el 1.º de Marzo de 1809, antes de cumplir los 49 años, á consecuencia de su ardiente caridad por asistir voluntariamente á los soldados enfermos de calenturas pútridas que vinieron á Valencia del ejército del centro, dejó una escogida librería, y la mas numerosa que tal vez ha poseido ningun hombre de su clase y principios.

el amor á lo bueno y á lo justo y aquellos sentimientos que formaron el resto de su vida la base de todas sus acciones.

No hablaremos de su primera educacion: las almas vulgares reciben lo que se les dá, los génios privilegiados se la forman por sí mismos: la naturaleza habia impreso en su mente tal pasion por el estudio que le hizo pasar no solo su niñez, sino una gran parte de su juventud en aquella actividad devoradora que se afana por llenar un vacío, que solo pueden satisfacer en algun modo los estudios mas avanzados. Omitimos decir su aplicacion en las clases de rudimentos, y de la gramática latina en que ocupó constantemente las sillas reservadas para los dos alumnos mas sobresalientes, con lo que pasó á principiar los estudios mayores en esta universidad literaria el 1.º de Octubre del año 1799, antes de cumplir los 13 de su edad. En el mencionado año escolar no solo se dedicó á la filosofía si que tambien á la lengua griega, persuadido como el orador romano de que la dulce impresion de aquel bellissimo idioma le habia de producir el fruto de los estudios mas profundos, y el conocimiento de la literatura de todos los paises: el referir circunstanciadamente sus estudios y actos en esta escuela seria enojoso para nuestros lectores; así que haremos de ellos únicamente una breve reseña.

En Octubre de 1800 continuó el estudio de la filosofía y de la lengua griega; obtuvo en ambas las respectivas matrículas, con lo que habiendo terminado el curso de este idioma hizo oposicion al grado de bachiller en el mismo; honroso y difícil premio establecido por el plan de nuestra escuela, presentando para ello todo el nuevo tes-

tamento, las oraciones contrarias de Esquines y Demóstenes, dos Filípicas de éste, y los doce primeros libros de la Iliada; y examinado detenidamente sobre la inteligencia de estos autores, traduccion que habia hecho de varios pasajes de los mismos, y conocimiento de la gramática griega, mereció ser agraciado con general aceptacion de todo el claustro, que al propio tiempo no concedió voto alguno á sus coopositores. Para comprender debidamente cuánta debió ser su satisfaccion y la de su amante familia en el obtento de este premio, debemos advertir que segun el sabio plan que trabajó para nuestra escuela su rector el señor D. Vicente Blasco, que empezó á regir en 1787, al fin de la enseñanza completa de una ciencia se conferia gratis el grado mayor en ella al discípulo que lo solicitaba por medio de oposicion, y que merecia entre los aspirantes la superior calificacion de los profesores.

En 1801 estudió el tercero y último año de filosofía, y sustituyó al mismo tiempo la cátedra de lengua griega, recibiendo al fin del curso los grados de bachiller y maestro en artes.

En el inmediato Octubre principió los estudios teológicos é historia eclesiástica: tuvo y se le aprobó por unanimidad el primer egercicio para ser colocado en la clase de candidato ú opositor á las cátedras de dicha lengua griega: en él tradujo y esplicó repentinamente por espacio de seis horas los tres piques que se le hicieron en las obras de Tucídides y Demóstenes y en la retórica de Aristóteles, contestando además á las preguntas de los censores sobre las traducciones su explicacion, gramática y antigüedades griegas: egercicio difícil é indispensable para entrar en

aquella clase á la cual vinculaba el referido plan la aptitud para hacer oposicion á cátedras.

En el mismo año substituyó las de dicho idioma, defendió varias conclusiones sobre los fundamentos de la religion cristiana, lugares teológicos é historia eclesiástica.

En el siguiente Octubre (1803) principió el curso de teología dogmática, continuó substituyendo las cátedras de griego, cuyo claustro le nombró académico público: en 19 de Diciembre inmediato sustentó el segundo egercicio para la candidatura, que le fue aprobado con el sufragio de todo el claustro; y deseando terminar los egercicios para entrar en dicha clase presentó en 28 de Marzo de 1804 una disertacion latina *sobre el uso y origen del número dual entre los griegos*, punto no tratado antes por ninguno de los filólogos nacionales, y por muy pocos de los extranjeros, y en el cual se habian desviado mucho de lo cierto los mejores gramáticos, escoliastas y anotadores. Aprobados todos los actos fue admitido en la distinguida clase de opositores, archivada la disertacion en la biblioteca de la universidad, y se vió al jóven candidato, cumplidos apenas los diez y siete años, figurar entre los antiguos y sabios profesores de esta esclarecida escuela: circunstancia relevante que quizás no volverá á repetirse.

En el año de 1804 continuó las sustituciones á cátedras, empezó el estudio del derecho romano y el de la lengua hebrea; y en 1805 se trasladó á Madrid para hacer oposiciones á la de griego en los reales estudios de S. Isidro, que no solo le fueron aprobadas, si que los examinadores manifestaron en el dictámen elevado á S. M. le colocaban en segundo lugar y no en el primero, por su

corta edad de diez y ocho años, pero que reconociendo sus distinguidos méritos le recomendaban especialmente á la real munificencia.

Siguió en los años sucesivos el estudio del derecho civil, desempeñando al propio tiempo en clase de sustituto la cátedra de griego en la universidad de Alcalá de Henares, hasta que la revolucion de 1808 le obligó á regresar á su patria, donde continuó el estudio del derecho, sustituyó cátedras, y sostuvo varios certámenes con universal aplauso del claustro que le miraba como uno de sus hijos predilectos.

Por este tiempo la casa-librería de D. Pedro Juan Mallen era considerada como una de las primeras de la península: concurría á ella el jóven D. Vicente, lo que motivó su enlace con la señora Doña Josefa Mallen, hermana de D. Pedro, y habiéndose asociado á éste, abandonó la carrera donde tantos laureles habia recogido en tan diversos estudios, y siguió la del comercio de libros, á que se lanzó con el entusiasmo propio de sus luces y talentos, segun se verá por la nota de sus trabajos literarios que daremos al fin de esta biografía.

Los acontecimientos de la guerra de la independencia le obligaron á trasladarse á la ciudad de Palma, capital de la isla de Mallorca, donde asociado con el célebre D. Isidoro de Antillon y otros amigos publicó en los años 1812 y 1813 el apreciable periódico titulado *La Aurora mallorquina*: pero las doctrinas y principios que en él emitió y quizás tambien la emulacion que le concitara la vasta estension de su comercio, le suscitaron los mayores disgustos, pues cambiado el gobierno de la nacion en Marzo

de 1814 se vió amenazado por el tribunal de la inquisición, teniendo que emprender, para sustraerse á una tropelía, un viage á Italia y Francia, donde permaneció parte del año 1817 y todo el de 1818, formando relaciones con los personages mas eminentes, é instruyéndose en ambos idiomas.

A su paso por Turin tuvo la satisfaccion de contraer amistad con el Excmo. Sr. D. Eusebio Bardaxi y Azara, nuestro embajador en aquella corte, que le dispensó las distinciones mas honrosas, y depositó en él tal grado de confianza, que habiendo marchado nuestro D. Vicente á Venecia, le escribió desde Milan participándole que pasaba á Luca para posesionarse de estos estados á nombre de la ex-reina de Etruria, y tomar cuentas á los austriacos del tiempo que los habian administrado; y que para estas operaciones esperaba le favoreceria con su asistencia, pues contando ya con ella habia dejado en Turin á su secretario. Regresó D. Vicente al lado del embajador, y llenó sus deseos en términos, que al dar éste cuenta á la corte de España del resultado de sus trabajos, hizo tambien el elogio que merecia al Sr. Salvá, encomiando su laboriosidad, inteligencia y eficacia en un encargo que habia desempeñado por pura amistad, y sin miras de interés, ni de que se le recompensase jamás de modo alguno, puesto que no aspiraba á empleo ni condecoracion de ninguna especie. No bastaron sin embargo estos servicios tan relevantes para que restituido á su pais natal se viese envuelto por el tribunal de la inquisición en un largo y complicado proceso, á que puso fin la revolucion de 1820, acontecimiento político que invirtiendo el género de gobierno que regia

á España, mudó tambien enteramente en todos sentidos la vida pública del Sr. Salvá.

Sus conciudadanos, que habian observado su comportamiento político, pacífico siempre, aunque firme é invariable, y no apreciando menos sus cualidades domésticas de buen esposo y cariñoso padre, le honraron en 1820 con los cargos de elector parroquial y de individuo de su ayuntamiento: esta corporacion le confió, mientras estuvo en su seno, todas las comisiones de importancia en épocas harto espinosas y delicadas. Fue elegido luego diputado suplente para las cortes de 1820 y 1821; en dos distintas ocasiones capitán de la milicia nacional voluntaria, distincion que se negó constantemente á admitir, y por fin diputado en propiedad para la legislatura de 1822 y 1823. En este período manifestó de lleno la energía de su carácter independiente: convencido de que durante su encargo no debia admitir distincion alguna, y exento de todo linage de ambicion, dedicó todas sus miras, todos sus pensamientos, al único objeto de mejorar la condicion de los españoles; hacer ver á cuánto alcanza un gobierno animado de rectas intenciones, perseguir el mal, premiar á los hombres de bien, distribuyendo parcamente sí, pero con imparcialidad y á su tiempo, honores y distinciones. ¿Qué otra fue la creacion de la nobleza que la imágen sagrada, el símbolo de la virtud sobre la tierra? Conociendo el término á que conduciria á la nacion la obcecada obstinacion de los partidos, hizo presente á sus compañeros cuán pronto iban ellos mismos á hundir el santuario que habian erigido á costa de tantos sacrificios. Así sucedió en efecto, y nuestro D. Vicente, dando á sus amigos, á sus parien-

tes y á su patria un á Dios que creia eterno, se embarcó para Lóndres en el mes de Octubre del indicado año 1823: habia tenido que abandonar cuanto poseia, y solo oyéndole referir ingénuo y sinceramente las privaciones que padeció en su precaria posicion, podrá apreciarse debidamente su constancia y la probidad de su carácter. Logró por fin abrir un establecimiento de librería, y publicó en seguida un catálogo razonado de libros españoles de quinientas doce páginas en gran octavo, que comprende cuatro mil doscientos cincuenta y tres artículos, es decir, casi todas las obras nacionales que logró reunir en aquella capital, algunas de ellas sumamente raras é importantes. Las notas bibliográficas y literarias que lo acompañan han hecho ver á los extranjeros la grande estension de nuestra literatura; y los ingleses, franceses y alemanes lo miran como la guia mejor para estudiarla (1).

Establecido definitivamente en la capital de Inglaterra, pidió á su familia todos sus manuscritos, que le fueron remitidos á fines de 1825, pero dentro ya del canal de la Mancha naufragó el buque que los conducia, perdiéndose con ello todos sus papeles particulares, sus cartas latinas y griegas á diversos sugetos, sus infinitos apuntes sobre los

(1) Nadie tal vez ha contribuido tanto á hacer conocer nuestra literatura antigua y moderna en los paises extranjeros, por la favorable coyuntura de haber residido por mucho tiempo en las dos primeras capitales de Europa, Lóndres y París, en razon de su comercio, y principalmente por sus vastos conocimientos en la *Bibliografía española*. Nos consta que tenia recogidos muchos y preciosos materiales para esta obra, que vemos por el prólogo á su catálogo de 1826 estaba ya preparando en aquella época, y de la cual no habia levantado mano desde entonces.

principales autores castellanos, en especial de nuestro antiguo teatro, los borradores para la formación de una gramática latina y otra griega, y otras muchas obras: salvándose solo casualmente una parte de su correspondencia con el difunto señor marqués de la Romana, con D. Gerónimo Calatayud, su catedrático de lengua griega, y con D. Pedro Estala, que se quedaron olvidadas aquí en Valencia; por ellas aparece el aprecio y aun respeto con que estos célebres literatos miraban al joven Salvá en 1805 y 1806, es decir, cuando solo tenía diez y ocho ó diez y nueve años.

Apenas las circunstancias políticas de Francia de 1831 se lo permitieron, dejó al frente de su casa de Londres á su hijo D. Pedro, y pasó á París á reconocer por sí mismo si le convendría trasladar á esta capital su establecimiento, que en aquella le producía tan solo para su escasa subsistencia: así lo verificó; puso al frente de él á su hijo el joven D. Pedro, y se dedicó con la laboriosidad que acostumbraba á sus trabajos literarios, principiando entonces á publicar sus obras; otra de ellas lo fue el Nuevo Valbuena, y al aprecio con que fue recibido en el mundo literario este diccionario latino-español, formado sobre el que escribió el docto español D. Manuel Valbuena, debe sin duda alguna una gran parte de su engrandecimiento la casa de Salvá; seis grandes ediciones fueron agotadas en el corto espacio de catorce años, por los pedidos hechos por los establecimientos y cuerpos literarios de ambos mundos; lo cual comprueba su mérito y el aprecio con que fue recibido por los sabios de todos los países.

Cuando en 1833 concedió la regente de España ám-

plia amnistía, que parece auguraba un porvenir el mas venturoso para la nacion, nuestro D. Vicente dudó de sus resultados, y solo tomó el pasaporte para regresar á España cuando vió un gobierno constituido, y pudo egecutarlo con todos sus compañeros de emigracion.

A su llegada á Valencia la academia de S. Carlos le nombró su académico honorario, y habiendo llegado á la corte, la espontánea conviccion que de su saber y honrado comportamiento tenian sus conciudadanos, hizo que reuniese todos los votos para representarles en el estamento de procuradores que no llegó á desempeñar por haberse declarado en desuso el estatuto: pero restablecida en su lugar la constitucion de 1812, fue elegido diputado á cortes para las constituyentes de 1837, y nombrado en ellas desde su apertura por único secretario durante los cuatro meses primeros; trascurridos se retiró otra vez á la capital de Francia antes de cerrarse la legislatura, siendo digno de notarse que á pesar de la vida retirada y filosófica á que se habia acostumbrado no ha habido ocasion alguna despues de restablecido el sistema constitucional en que no haya merecido los sufragios de sus conciudadanos para diputado ó procurador.

A mediados de 1838 regresó á su patria, hallándose por consiguiente en ella cuando se verificó el pronunciamiento que en tales conflictos constituyó á esta provincia: nombrado por el general D. Narciso Lopez, individuo de la junta consultiva, desempeñó tan espinoso encargo con un celo, imparcialidad y pureza que enjugó no pocas lágrimas y mitigó la suerte aciaga de muchas familias comprometidas en aquel triste acontecimiento.

En el mismo año le nombró la sociedad económica de amigos del país su socio corresponsal en la corte de Francia: le pasó diploma de aprecio por su inestimable compendio de la gramática castellana: en el siguiente de 1839 concedió en su programa un premio á los alumnos que mas se distinguiesen en ella; y por fin le hizo su socio de mérito.

En el mismo año se volvió á París, á su casita, como la llamaba, de la calle de Lille: habia contraído una especie de pasión por aquella ciudad, afección que debia serle tan funesta, y que no tenia nada que no fuese muy natural: habia encontrado en ella el sosiego despues de las deshechas tempestades políticas que por tanto tiempo le llevaran errante en países estrangeros, el bienestar, riquezas, una fortuna independiente, y la tranquila existencia tan apreciable para el hombre de bien y laborioso; permaneció en ella entregado completamente á su pasión favorita por los libros hasta mediados de 1847, en cuyo período de tiempo compuso, concluyó y publicó la mayor parte de las obras de que daremos noticia al fin de este artículo, atendiendo al mismo tiempo á la amena correspondencia con los personajes y literatos mas eminentes de la época (1).

(1) Si algun dia se publicase su correspondencia con los señores D. Pedro Estala; el marqués de la Romana; D. Antonio Bello; D. José María Calatrava; D. José Gomez Hermosilla; el honorable sir Thomas Grenville; el general D. Ricardo de Alava; el célebre bibliógrafo inglés Ricardo Heber; D. Juan María Maury; D. Pablo Mendibil; D. José Mor de Fuentes; D. Antonio de Posadas Rubin de Celis; D. Leandro Fernandez de Moratin; D. Joaquin Lorenzo Villanueva; D. Evaristo San Miguel; D. Antonio

En Octubre de 1847 regresó á esta ciudad de Valencia, trayéndose su biblioteca particular, riquísima colección de libros que habia reunido durante sus peregrinaciones y permanencia en los países extranjeros, que no dudaremos el llamarla monumento único en su clase, no solo por la rareza de los libros que contiene, si que por la belleza de sus ejemplares, y la suma riqueza y esquisito gusto de sus encuadernaciones; su colocacion perfectamente entendida, forma de aquel recinto una especie de templo dedicado á la literatura que no puede pisarse sin respeto.

Compartiendo el tiempo entre los libros, el cuidado de sus haciendas, y entregado todo al cariño de su familia pasaba el Sr. Salvá una vida la mas apacible, desentendido enteramente de los negocios políticos cuando á principios de este año (1849) fue nombrado individuo de la junta creada para la formacion de la estadística ó amillaramiento de esta capital; con este motivo tuvimos el placer de tratarle con mayor intimidad: admirar su buen

Alcalá Galiano; D. Eusebio Barlaxi y Azara; D. Joaquin Mosquera, presidente de la Nueva Granada; el general D. Atanasio Bustamante, presidente de Méjico; Dr. Vargas, presidente de Venezuela; el general Paez, id. id.; D. Vicente Rocafuerte, id. id. del Ecuador; el general Flores, id. id.; Dr. Hubber, literato aleman; Mr. Charles Nodier, célebre poeta francés; Mr. Duplessis; Mr. V. Cousin; D. Jacobo María Parga; el duque de Rivas; Sr. Romanos Mesonero; D. J. C. Hartzenbusch; D. Agustin Durán; D. Felipe Bauza, distinguido geógrafo, y D. Mariano Lagasca. Seria esta una obra sumamente instructiva por las innumerables noticias históricas y bibliográficas que contienen aquellos escritos, en que juega la literatura de todo el mundo conocido bajo la inspiracion amistosa de personajes tan célebres é instruidos.

juicio y conocimientos científicos en cuantos puntos hubieron de discutirse con tal motivo; y al propio tiempo la amabilidad de su genio, lo interesante de su conversacion siempre amena é instructiva, su comedimiento y sus modales sencillos, pero en que se conocia siempre la elevada sociedad en que habia vivido.

Desde su llegada á esta ciudad se ocupaba en formar un catálogo razonado de su rica biblioteca; dando en él al mismo tiempo noticia de los libros mas preciosos de nuestra literatura, aun cuando no los poseyese, pues se proponia incluir listas y códices completos de nuestros cancioneros y romanceros, de los libros de caballerías, de la Celestina, del Quijote, y otros: una buena parte debian ocuparla nuestros poetas líricos y cómicos, pues poseia de nuestro teatro no solo la mayor parte de los dramas anteriores á Lope de Vega, citados por Moratin, si que á mas unos treinta que éste no conoció: se proponia dar un análisis razonado de cada uno de ellos, y por fin en un suplemento reimprimir varios opúsculos de que solo se conocen los egemplares que él habia recogido.

Arrastrado por su entusiasmo bibliográfico, y deseando concluir esta obra tan grandiosa como interesante, que miraba como el complemento de sus afanes y como la flor mas hermosa de su corona literaria, se decidió á emprender el viage para la capital de Francia, y visitar de paso las principales bibliotecas de Europa para compulsar, corregir y aumentar sus notas y apéndices. En vano sus numerosos amigos, su amante familia, le hicieron presente que ni la situacion política del vecino reino, ni su estado sanitario ofrecian la seguridad que requerian los trabajos

y diligencias que se proponia verificar : á mí mismo, que le hice presente casi las mismas observaciones en la efusion de la respetuosa y sincera amistad que le profesaba, me contestó haciéndome la descripcion del risueño y apacible retiro de su casita de la calle de Lille , el mas á propósito , el único en donde podia llenar cumplidamente su pensamiento. Su corresponsal de París , sus dependientes, todos le escribieron en este mismo sentido , y lo propio se le advirtió hallándose ya en Barcelona , pero la fatalidad le hizo llevar á cabo este funesto viage ; nos decia consumiria algunas semanas en recorrer las principales bibliotecas del tránsito , y por consiguiente se hallaria ya aclimatado cuando llegase á aquella capital , trabajada entonces por el azote del cólera ; pero arrastrado como hemos dicho por su signo , merced á la celeridad actual de las comunicaciones , llegó á aquel punto en menos de diez dias. Atacado instantáneamente por aquella terrible enfermedad, arrebató la muerte tan cara existencia , al quinto dia de su llegada , y 5 del mes de Junio (1849) á los sesenta y tres años de su edad no cumplidos , dejando á su amante familia en su afliccion el grato recuerdo de sus virtudes públicas y privadas , y de que en los distintos períodos de su vida no conoció otro language que el de la verdad , ni mas pasion que la de las letras y la felicidad de su patria.

*Obras, artículos originales y traducciones
del Sr. Salvá.*

1.º *El Cementerio de la Magdalena*. Valencia, 1811. Hizo la traducción del tomo 4.º de esta obra, y refundió por entero las de los tomos 1.º y 3.º Véase su prólogo á la edición de 1833 hecha en París, en la que añadió un resumen de las vidas de Luis XVI, de madama Isabel, de la duquesa de Angulema, de Luis XVIII, de Carlos X y de los duques de Angulema y de Berry.

2.º *Aurora patriótica mallorquina*. Palma, 1812 y 1813. Cinco volúmenes en 4.º Hallándose casualmente en Mallorca casi á los principios de publicarse este periódico, y habiendo tenido que salir para Mahon su principal redactor D. Isidoro de Antillon, tuvo aquel que hacer sus veces para que no se suspendiese una obra en que tan interesado estaba su amigo, y á esto se deben los muchos artículos que se hallan en estos tomos con las iniciales V. S.

3.º *Contestacion del P. Fr. Manuel Traggia á la carta que se le dirigió en el número 53 de la Aurora*. La da á luz con doce notas el editor de aquel periódico. Palma, 1811. Folleto en 4.º

4.º *Fundamentos que tuvo la Aurora para dar su juicio sobre la carta del teniente coronel graduado D. Pedro Vassallo en los términos que lo hizo en el núm. 75, y contestacion al segundo escrito que ha publicado este oficial en defensa del primero*. Palma, 1812. Folleto en 4.º

5.º *Sus discursos como diputado* se hallan en los diarios de las cortes, si bien faltan allí las sesiones de Cádiz

en 1823, en las que presentó un proyecto sobre la libertad de imprenta y otro sobre la propiedad de los escritos (punto que no ha fijado hasta hoy claramente la legislación de ningún país) y ambos fueron aprobados por las cortes, siendo el Sr. Salvá el que sostuvo principalmente la discusión.

6.º *Catálogo de libros españoles con notas bibliográficas y literarias*. Primera y segunda parte. Londres, 1826 y 1829. Dos volúmenes en gran 8.º Ya hemos hablado en el cuerpo de este artículo del aprecio que de este catálogo han hecho los extranjeros.

7.º *Miscelánea hispano-americana*. Londres, 1829. Cuatro volúmenes en 8.º Este periódico llevó primeramente el título de *Repertorio americano*. D. Vicente se encargó de la parte bibliográfica, que desempeñó con tanto acierto, que algunos de sus artículos, en especial el de los escritos de D. Alfonso el Sábio y el de los libros españoles de caballería, son los más completos que hasta ahora hemos visto.

8.º *Irene y Clara ó la madre imperiosa*. París, 1830. El primer tercio de esta novela formada en el fondo sobre otra francesa, es obra solamente suya, como también el uniformar el estilo de todo este excelente libro.

9.º *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*. París, 1830. 12.º Los que hayan examinado detenidamente esta gramática conocerán que es el fruto de los estudios más profundos sobre nuestros autores, y de una laboriosidad á toda prueba: la edición de 1830 mencionada antes es la primera que vió la luz pública; posteriormente se ha reimpresso por el autor siete veces, ha-

biendo recibido mejoras de consideracion en casi todas ellas; y por fin el gobierno la ha mandado dar como testo en las escuelas.

10. *Diccionario francés-español y español.* De esta obra, de que solo hemos tenido el gusto de ver un estenso prospecto, ha dejado unas 100 páginas impresas y muchos materiales recogidos para su formacion.

11. *Nuevo Valbuena, ó Diccionario latino-español formado sobre el de D. Manuel Valbuena, con muchos aumentos, correcciones y mejoras.* Si cuando publicó esta obra en 1832 no podia mirarse como original, fueron tantas las reformas que sufrió en la de 1834, y las que sucesivamente han ido recibiendo las de 1837, 40, 43 y 46, que puede ya mirarse como obra suya.

12. *Arte de traducir de D. Antonio Capmany.* En 1835 publicó esta obra considerablemente aumentada en union con D. Antonio Alcalá Galiano.

13. *Compendio de su gramática castellana:* lo imprimió en París en 1838, y en el mismo año hizo una edicion en Valencia aumentada con un *apéndice* muy útil para los jóvenes de esta provincia. Posteriormente se ha reimpresso dos veces mas.

14. En el mismo año 38 con motivo de un litigio que le suscitó D. Joaquin Escriche, autor del *Diccionario de legislacion* y de un artículo publicado por el mismo en la Gaceta de Madrid, escribió el folleto *Apuntes sobre la propiedad literaria.* Y ni á éste ni á dos artículos que remitió sobre lo mismo á los diarios de Valencia tuvieron nada que replicar el Sr. Escriche y sus defensores.

15. *Cornelio Nepote:* lo concluyó en París, con no-

tas y un breve diccionario. La primera edicion salió en 1838 y la segunda en 1844.

16. En el cuaderno primero del *Liceo valenciano* se halla el primer artículo que como socio suyo escribió, sobre *si ha sido juzgado el D. Quijote segun esta obra merece*. En Abril de 1839 leyó en dicho Liceo el segundo artículo sobre lo mismo, mucho mas estenso, erudito y profundo que el primero; se halla impreso al frente del cuaderno segundo, y ambos en la *Biblioteca de escritores contemporáneos*, y en el tomo 3.º del *Album pintoresco universal*. Por ellos aparece que tal vez su comentador el Sr. D. Diego Clemencin y él hayan sido los que han hecho un estudio mas detenido de aquella obra.

17. La obra, sin duda, mas importante de todas las suyas es el *Nuevo Diccionario de la lengua castellana*, que comprende la última edicion íntegra, muy rectificada y mejorada del publicado por la Academia española y á que añadió unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones. Para conocer la naturaleza y mérito de este trabajo es menester leer la larga *Introduccion* que lo precede. En ella espresa tan perfectamente el Sr. Salvá su laboriosidad y españolismo que no nos es dable resistirnos á copiar dos de sus párrafos, ya en este sentido, ya como muestra de su correcto language. Dicen:

«Siempre he creido que el hombre debe estudiar y meditar mucho en los dos primeros tercios de su vida, para poder en el último producir algo que por su sencillez, buen método ó mayor cúmulo de noticias, merezca preferirse á lo que otros han publicado; que en ciertas materias es indispensable leer algunos volúmenes para escribir una pági-

na; que la lectura, el exámen y comparacion de lo leído y la coordinacion de su resultado requieren un período muy largo del limitado de nuestra existencia; y en una palabra he tenido la manía de que para escribir sobre cualquiera materia es preciso saberla; que nadie puede poseerla sin estudiarla á fondo, y que para esto se necesitan muchos años de constante aplicacion, favorecida por una salud privilegiada. El crecido número de los que se arrojan á la arena literaria sin estos requisitos, y no para darnos obras ingeniosas ó de imaginacion, en las cuales hace la inventiva natural el primer papel, sino otras que requieren erudicion y saber, me convenceria de lo erróneo de mi opinion, si no la corroborasen por el contrario los desaciertos en que incurren los que, solo para confirmar el sabido axioma de que *nada hay tan atrevido como la ignorancia*, se aventuran á publicar gramáticas y diccionarios, sin conocer siquiera los títulos de los libros con que deberian auxiliarse, ni haber estudiado nada de lo muchísimo que hay que aprender, antes de ponerse á dar lecciones sobre las facultades que apenas han saludado.”

«De las voces que podian aumentarse, las unas entran en el círculo del plan de la academia, y las otras se hallan dentro de los límites á que en mi sentir debiera haberse extendido. A las primeras pertenecen esencialmente las palabras anticuadas, que han sido siempre muy atendidas en el diccionario, como que casi todos lo consultan con especialidad para poder leer á nuestros clásicos, pues nosotros teníamos una literatura célebre y un teatro que conserva hasta el presente la primacía, cuando otras naciones se hallaban muy distantes de los progresos que hicieron

posteriormente, tal vez con la ayuda de nuestros libros. Hoy es, y todavía se admiran las *Siete Partidas* como un portento de su siglo, y sin disputa son un código mejor ordenado que las *Recopilaciones Nueva y Novísima*; se estudia nuestro *Consulado de mar* y nuestras *Costumbres marítimas*; se consulta la *Geografía* de Lopez de Enciso, la *Agricultura* de Herrera, el *Dioscórides* de Laguna, el *Plinio* de Huerta y el *Arte de los metales* de Barba, y es mirado el *Melopeo* de Cerone como una enciclopedia de música por los que la profesan; á los compañeros de los conquistadores de la América y á los misioneros que pasaron á aquellas regiones, se recurre, para saber su historia, descubrimiento, costumbres, poblacion, animales, árboles, plantas y geografía, y mucho mas para estudiar sus diversas lenguas; nadie nos disputa la gloria de haber señalado los primeros la circulacion de la sangre, de haber inventado hácia el año de 1570 la maravillosa arte de enseñar á escribir y hablar á los mudos, y de haber publicado en 1620 el primer tratado que se ha impreso sobre esta materia; todos se alampnan por nuestros libros de *Caballerías*, por los *Cancioneros*, *Romanceros* y cuanto atañe á nuestro antiguo teatro; ningun autor ascético de los de fuera puede compararse con el Mtro. Avila, Granada, Sta. Teresa, S. Juan de la Cruz, Estella, Márquez y muchos otros de su clase; y por larga que sea la edad del mundo, jamás perecerá la lengua en que ha sido escrito el QUIJOTE. Con tantos timbres honrosos; siendo españoles Lebrija y Vives, dos de los mas célebres restauradores de las buenas letras; habiendo abierto la *Minerva* del Brocense el verdadero camino para estudiar filosóficamente la

gramática, y la obra magistral de Melchor Cano el de tratar elegantemente las materias teológicas; habiendo nosotros publicado las dos primeras de las cuatro *Poliglotas* que se conocen, y descubierto y civilizado un Nuevo-Mundo; por mas que este se haya separado en gran parte de su metrópoli, por mas que rivalidades extrañas paralizen nuestros progresos y retarden la época de una paz estable, y aunque males mil veces mayores que los presentes llegaran á aquejarnos; los españoles podríamos vivir siempre por nuestros gloriosos recuerdos, cediendo á la vicisitud inevitable de los acontecimientos humanos; no de otra manera que la muger hermosa doblega el cuello al influjo deslustrador de los años, sin que ni ella ni sus admiradores pierdan la memoria de las gracias y atractivos con que encantaba su juventud. De lo poco que acabo de indicar respecto de lo mucho que pudiera estenderme sobre este particular, debe inferirse, que cuantos se adhieren al dicho de Montesquieu en las *Cartas persianas*, y repiten su injusta absoluta de que los españoles no tenemos mas libro que el *D. Quijote*, ignoran, como aquel, nuestra lengua, ó no han saludado por lo menos nuestra literatura. Los extranjeros que la conocen, en particular los alemanes que la estudian con singular aficion, nos hacen la debida justicia; y las repetidas ediciones que dan de obras españolas, antiguas y voluminosas, no menos que el furor con que se buscan y el exceso con que se pagan en todos los paises de mayor civilizacion, son pruebas incontestables del aprecio con que las miran.”

En 1846 se tiraron 3,500 egemplares de la prime-

ra edicion, y en 1847 tuvo que hacerse una segunda de igual número.

18. Al mismo tiempo que esta segunda edicion publicó la primera de su *Gramática para los españoles que desean aprender la lengua francesa, sin olvidar la propiedad y el giro de la suya*.

Los prólogos á esta misma, al compendio de la castellana, al nuevo Valbuena y otros muchos escritos manifiestan su profunda erudicion en materias tan abstractas, y la facilidad con que sabia embellecerlas para quitarles su natural aridez.

Haríamos sobrado difusas estas noticias si hubiésemos de hacer mérito de las muchas obras que publicó tanto en Francia como en España, en que aparece de lleno su esquisito gusto y nimiedad, si así quisiere llamarse, de la correccion tipográfica; añadiendo á la mayor parte prólogos ó notas sumamente importantes: así sucede en las *Instituciones de Cavalario y Recitaciones de Heinecio*; *Guerras de Granada*, por Hurtado de Mendoza; *Moro Espósito*, del señor Duque de Rivas; *Arte de hablar y Juicio crítico de los poetas españoles de la última época*, por Gomez Hermosilla, y otras muchas que pueden conocerse fácilmente por el escudo de Mey que adoptó, y que llevan todas ellas, cruzado con las iniciales de su nombre y apellido (V. S.): restándonos solo añadir que á tantos y tan luminosos escritos como hemos enunciado en el cuerpo del artículo se proponia añadir un diccionario de sinónimos de nuestra lengua, como lo indica su espresada introduccion, y al efecto tenia acopiado lo mas interesante para esta grande obra, de que nos ha

privado su arrebatado fallecimiento, y cuyos trabajos conserva su instruido hijo, mi apreciable amigo D. Pedro, á cuya amable deferencia debo la mayor parte de las noticias de que me he servido para la formación de esta biografía.